

Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 17.

Amar en soledad.

Crocenzi, Julieta Belén y Schejner, Sebastián.

Cita:

Crocenzi, Julieta Belén y Schejner, Sebastián (17). *Amar en soledad. Primer Encuentro Curioso: "¿Qué hay de nuevo en la Psicopatología, qué hay de nuevo en el Amor?". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/primer.encuentro.curioso/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef3x/3qw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“AMAR EN SOLEDAD”

Crocenzi Julieta Belén

Schejner Sebastián

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan 1954, 309) sostiene Lacan en *“función y campo de la palabra”* invitando a los psicoanalistas a no desistir ante las peripecias de la actualidad y empujándolos al compromiso del estudio y su posible interpretación.

Nos es de suma relevancia poner en cuestión por qué es tan importante estar a la altura. Es evidente que la época en la cual está inmiscuido el sujeto tendrá ciertas consecuencias sobre él mismo, particularmente en sus modos de gozar y sus formas de amar.

El mundo en el cual estamos inmersos se caracteriza por el fenómeno de la globalización, que ha generado desde sus comienzos distintos cambios a nivel social, cultural y económico. Este movimiento ha posibilitado el acceso de gran parte de la sociedad a los bienes de consumo masivo, trastocado el modo de lazo social y por ende el discurso de la época. En este sentido, introducimos lo que Lacan llamó “discurso capitalista” (Lacan 1972).

Todo discurso se soporta en el lenguaje y en tanto tal le hace de barrera al goce. No obstante, lo que caracteriza al discurso capitalista es la siguiente paradoja: En primera instancia el capitalismo elide la imposibilidad, sosteniendo la lógica del *“para-todos”*. Esto implica que en tanto todo es posible no habría lugar para la falta, provocando una falsa ilusión de completud. Pero bien sabemos que la falta es inherente a la condición del ser hablante, por ende para que dicha lógica funcione debe taponarse mediante el consumo de objetos, generando un plus de goce.

Sin embargo siempre va a existir una hiancia entre el goce deseado y el goce obtenido, produciendo que el sujeto relance su necesidad imperiosa para que dicho vacío esté colmado. Este movimiento genera un constante estado de insatisfacción e insaciabilidad que aumenta la voracidad de consumo. Es en este punto donde

ubicamos lo paradójico, lo peculiar del discurso capitalista es que el sujeto es empujado al goce en esta circularidad mortífera. “Gadgets” (Lacan 1974) fue el nombre elegido por Lacan para hacer referencia a estos objetos plus de goce. Barrionuevo (2011) define al “gadget” como aquellos

“[...]objetos de la ciencia que permiten colmar el goce del Otro, goce que en la topología nodal está opuesto al goce fálico, o sea que es un goce no sexual {...} ubicado entre R e I, entre lo Real y lo Imaginario”(Barrionuevo 2011,28).

Si bien Lacan introduce el término en 1974 haciendo referencia a la televisión como gadget de la época y la preponderancia del objeto voz en su uso, el concepto sigue aún vigente aunque con algunas variaciones.

Actualmente los objetos que se ubican bajo esta lógica son diversos, pero se destacan los Smartphones, las tablets y las computadoras.

Nos interesa señalar cómo la utilización de estos objetos visibiliza el viraje respecto al goce, donde, precisamente la mirada se ha vuelto la sustancia episódica dominante. Esto último se ve reflejado en la pregnancia de las redes sociales, como lugar de encuentro virtual donde reside como punto nodal la mirada, y se desdibujan a menudo los límites entre lo público y lo privado, incitando a que todo se pueda ver, todo se pueda mostrar.

Si bien existen una infinidad de plataformas que sostienen este tipo de lazo, en esta oportunidad hablaremos de Instagram: Una de las redes sociales más populares y utilizadas en nuestra época.

El escenario virtual que propone Instagram oferta al sujeto un perfil personal con la oportunidad de compartir imágenes irrestrictamente. El usuario cuenta con la posibilidad de seleccionar la “privacidad” de sus publicaciones, de este modo podrá ser visto públicamente por otros o solo por aquellos que apruebe mediante una solicitud. A su vez podrá “seguir” a aquellos a los que desee ver.

Bajo esta modalidad, se presentifican una multiplicidad de usos posibles en función a las distintas formas de gozar de cada sujeto.

A los fines de este trabajo nos detendremos a analizar aquellos sujetos que hacen un uso excesivo de esta plataforma mediante el posteo exacerbado de imágenes, compartiendo diacrónicamente hasta los aspectos más nimios de su vida cotidiana. A modo de hipótesis sostendremos que este tipo de funcionamiento responde a la necesidad imperiosa de ser vistos en búsqueda de respuestas que le den consistencia a su ser.

El “*estadio del espejo*” (Lacan 1949) fue esquematizado por Lacan para pensar al Yo como una construcción, caracterizada por estar sostenida en una instancia simbólica que le devuelve al sujeto una imagen pasible de ser amada. Mediante esta respuesta del Otro, que garantiza “ese sos vos”, el sujeto se identifica a la imagen reflejada en el espejo y la asume como propia. Es así que el yo nace como una virtualidad, como una ficción que en tanto avalada por el Otro le da consistencia al ser.

La particularidad del estadio del espejo es su carácter fundante, del cual no se puede prescindir al momento de pensar sus consecuencias en la vida del sujeto, ya que sienta las bases, en la neurosis, de ciertas insignias o emblemas mediante los cuales el yo se reconocerá como tal.

Lo interesante en este punto es situar lo que sucede en Instagram, el sujeto comparte una imagen que, en tanto dirigida al Otro busca o pretende su aprobación, es decir la confirmación de que es pasible de ser amada, lo que virtualmente es representado por un “❤️”. Esta imagen que incluye lo más propio del sujeto cobra un valor relevante al punto tal que se presenta sin fisuras, como una ofrenda que intenta colmar al Otro.

Es aquí donde encontramos una similitud con el estadio del espejo en función de que el sujeto espera que el Otro, mediante su respuesta, le dé consistencia a su ser.

Pero dicha consistencia, que representa la ausencia de vacío, no tarda en caer, ya que la respuesta es siempre insuficiente, e incita inmediatamente al sujeto a

relanzar el circuito de posteos. De esta forma se genera un círculo vicioso donde éste yo virtual debe re-confirmarse y colmar fantásticamente al Otro, una y otra vez.

De este modo, se deja entrever lo que introdujimos al comienzo sobre el discurso capitalista, el uso de los gadgets es oportuno para cumplimentar el imperativo de goce que empuja a los sujetos a consumir. Es así como ubicamos a Instagram dentro de este mismo modo de funcionamiento, donde la imagen se mercantiliza cobrando valor de objeto de consumo e imposibilitando cualquier advenimiento subjetivo posible.

El goce de “ser visto” subyace al intercambio compulsivo y esta plataforma otorga el escenario propicio para anoticiarse de ello fácilmente en su modo “historias”. Las historias permiten compartir por un límite determinado de tiempo una foto o video, las cuales aparecen diacrónicamente por el lapso de algunos segundos. Esta modalidad le otorga al usuario la posibilidad saber quiénes lo miraron.

Siguiendo esta línea, la certeza del “ser mirado” propicia, por un lado, una ficción narcisista ya que el yo **es** en tanto lo **miran** y por otro promueve el circuito pulsional, en la medida que el sujeto goza en soledad por saberse visto.

Paradójicamente, este tipo de lazo, que debería tender al encuentro con un otro, propicia el desencuentro de los cuerpos, dejando al sujeto en la soledad del goce de su objeto: la mirada. Lacan sostiene “El goce del Otro [...] no es signo de amor” (Lacan 1972-1973, 12), es decir que el sujeto gozará autísticamente de su gadget cortando todo tipo de lazo con el Otro e imposibilitando el amor.

La caída del nombre del padre, propia de esta época, propicia sujetos desbrujulados, sin un norte u horizonte por el cual guiarse. En este meollo donde lo simbólico es endeble y no sirve de apoyatura suficiente, los sujetos contemporáneos recurren a las redes sociales para darse soporte y hacer lazo con otros. Allí se encuentran todos los sujetos con sus pluralidades de goce, entre los cuales definimos a aquellos quienes hacen del “ser vistos” una necesidad. Llegados a este punto nos preguntamos ¿qué tipo de amor es posible bajo esta dinámica libidinal?

Lacan define al amor como “dar lo que no se tiene” (Lacan 1960-1961), sosteniendo que el punto de encuentro entre los sexos es mediado por la falta.

Como hemos descrito hasta aquí, los sujetos del capitalismo tardío hacen un esfuerzo continuo por mantenerla velada, promoviendo modos de intercambio que propicien la completud del Otro y la propia.

Mediante los posteos, el sujeto se asegura de dar al otro lo que tiene, es decir, su propia imagen, obturando el lugar del vacío. La necesidad constante de aprobación vehiculizada en “❤️”, esculpe una relación con el Otro que no está orientada por la ausencia, más bien es pura presencia sin fisuras. Bajo estas coordenadas quedará elidida la posibilidad de amor propiamente dicho y se abrirán las puertas a la soledad del amor por la imagen, al amor narcisista.

Referencias Bibliográficas

1. Battista, G.(2016) *De los trovadores a los internautas. Un amor en las redes sociales*, En AMPblog (Blog de la asociación mundial de psicoanálisis), 2016. Recuperado de: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2016/08/de-los-trovadores-los-internautas-un.html>
2. Barrionuevo, J. (2011) *El sujeto en tiempos del capitalismo tardío*, en Adolescencia y Juventud consideraciones desde el psicoanálisis, Buenos Aires, Eudeba, 2011.
3. Lacan, J. (1949) *El estadio del espejo como formador de la función del yo* en Escritos, México, Siglo XXI, 1984, I.
4. Lacan, J. (1953) *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*”, en Escritos, México, Siglo XXI, 2008, I.
5. Lacan, J. (1960-1961) *El seminario, Libro 8, La transferencia*, Paidós, Buenos aires, 2013.
6. Lacan, J. (1972) *Del discurso psicoanalítico* en (la obra bilingüe:) *Lacan in Italia 1953-1978. En Italie Lacan*, La salamandra, Milán, 1978.
7. Lacan, J. (1972-1973) *El seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.

8. Lacan, J. (1974) *La tercera* en Conferencia en Roma, en Intervenciones y textos, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1988, II.
9. Miller, J-A. (2008) *Amamos a aquel que responde a nuestra pregunta ¿Quién soy yo?* en Entrevista a Jacques-Alain Miller. Sobre el amor. Un laberinto de malentendidos cuya salida no existe, recuperado de <https://soydondenopienso.wordpress.com/2011/09/24/entrevita-a-jacques-alain-miller-sobre-el-amor-un-laberinto-de-malentendidos-cuya-salida-no-existe/>